

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem)..... 5 «

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle del Castillo número 63 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripción será anticipado.

LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 20 de Febrero de 1890

LA OPINION

ADVERTENCIA

Con motivo de las pasadas fiestas de Carnaval, y por enfermedad de algunos de nuestros cajistas, nos vemos en la necesidad de publicar una sola hoja de este periódico, de cuya falta procuraremos resarcir á nuestros abonados.

SECCION PROVINCIAL

En la crónica triste de estos días se registran sensibles y dolorosísimas desgracias que han venido á sumir en la mayor aflicción á varias apreciables familias de esta Capital, con algunas de las cuales nos unen de antiguo vínculos de la más estrecha amistad.

El viénes de la semana anterior dejó de existir el Sr. D. Celedonio Camacho y Pino, víctima de una afección pulmonar, dejando sumidos en el mayor desconuelo á su distinguida esposa y amantes hijos.

También ha sucumbido de la misma enfermedad nuestro querido y consecuente amigo el Sr. D. Juan N. Arceo y Russell, persona que con justicia disfrutaba del mayor aprecio en todas las clases de nuestra sociedad y que se distinguió siempre por su rectitud y caballerosidad en el desempeño de los distintos cargos públicos que ejerció en esta Capital.

Nuestros apreciables amigos D. Francisco y D. Corvino Hernández lloran así mismo la pérdida de su buena madre la Sra. D. Josefina Rodríguez de Hernández, víctima igualmente de una afección aguda poco más ó menos relacionada con las anteriores.

Y por último nuestro respetable amigo el Sr. D. Virgilio Ghirlanda ha pasado por el inmenso dolor de ver morir en el espacio de pocas horas á su hijo Adolfo, que desde hace años venía afectado de una enagenación mental, y á su nieto Virgilio Carreño, preciosa criatura de pocos meses, que ha sucumbido por consecuencia de una complicación de la gripe.

De todo corazón acompañamos en su profunda pena á las familias doloridas, deseándoles la resignación cristiana que tan necesaria les es en estos momentos para sobrellevar tan rudos golpes.

(5) Folletín de LA OPINION

EL CRIMEN DE ORCIVAL

POR

EMILIO GABORIAU

amigo. ¡Ah, señor! ¡qué personas tan dignas, tan excelentes, tan afables!

Y al recuerdo de las cualidades de sus amigos la digna autoridad sintióse de nuevo conmovida.

—El conde de Tremorel,—repuso,—era hombre de unos treinta y cuatro años, de hermosa figura; espiritual... A veces padecía accesos de melancolía, y durante ellos no quería ver á nadie; pero tan noble sin afectación, sin orgullo, que todo el mundo en el país le adoraba.

—¿Y la condesa?

—Un ángel, señor juez, un ángel! ¡Pobre mujer! Vais á ver ahora sus restos mortales y no adivinareis por ellos á la que fué reina de la hermosura.

—¿Eran ricos?

—¡Ya lo creo! Debían reunir entre ambos sus cien mil francos de renta, y más, mucho más, porque desde hace cinco ó seis meses, el conde, que no tenía por la agricultura la afición que el pobre Sauvresy, vendía propiedades para comprar rentas en papel.

Nuevamente ha convocado la Diputación el Sr. Anton para que se ocupé de la discusión y aprobación del presupuesto adicional, y nuevamente auguramos á S. S. que llegará el día 25 y no se habrán movido de sus casas los Diputados á las órdenes del Jefe de las obras públicas y de la partida fusionista de esta provincia.

¿Cuanto apostamos á que V. S. no les multa por esta nueva rebeldía?
Si se tratara de un pobre agente de orden público ya sería otra cosa.

Se nos asegura que por disposición de la Excm. Audiencia del Territorio se ha nombrado Juez especial para conocer del sumario instruido con motivo del conato de incendio en la casa del Sr. Cartaya, de Güitmar, al de 1.ª Instancia del partido de la Orotava Sr. D. Casimiro Jimeno, que ayer se ha trasladado á dicho pueblo para practicar algunas importantes diligencias.

El público sigue, como es natural, prestando bastante atención á este asunto, por las circunstancias especiales que en él han concurrido y la calidad de las personas que fueron objeto del rigor desplegado en las primeras actuaciones.

Ha sido destinado al distrito de Castilla la Vieja el Intendente de División D. Federico de la Cruz y Bermudez, que servía en el de esta provincia, sustituyéndole el Sr. D. Raimundo Sánchez García ascendido recientemente al mismo empleo.

El Sr. Cruz se embarcará en el próximo correo de la Península para encargarse de su nuevo destino.

Han fallecido en la ciudad de Las Palmas el Magistrado de la Audiencia Sr. Menado y el antiguo comerciante de aquella plaza D. Francisco Bethencourt Lopez.

D. E. P.

Durante todos los viénes de Cuaresma á las ocho de la mañana, despues de la Misa cantada á Cristo Crucificado, se practicará la piadosa devoción del Viacrucis en la Parroquia Castrensé de Nuestra Señora del Pilar.

Los domingos á las oraciones, concluido de recitar el Santísimo Rosario, se cantará Nombre al Señor y predicará el M. I. Sr. Teniente Vicario del distrito.

De nuestro estimado colega el *Diario de Tenerife* tomamos lo siguiente:

«La comisión del Bazar organizado el año último á beneficio de la Alameda de la Libertad, con el dinero sobrante despues de

hecha la composición de las escalinatas, no solo dispuso que se diera una mano de pintura al barandaje que rodea aquel paseo sino que ha hecho pintar también las columnas de los faroles.

Se han hecho, pues, con los productos de aquel Bazar, una porción de mejoras, todas ellas muy necesarias y que el Ayuntamiento no hubiera podido realizar con sus propios recursos; de suerte que este resultado debe servir de estímulo para que la misma ú otra Comisión que se nombre, organice este año un nuevo Bazar á ver, si al fin, por este medio, vemos terminado aquel bonito paseo.»

Enteramente de acuerdo.

Ademas de las personas fallecidas recientemente en esta Capital, de que en otro lugar del presente número nos ocupamos, ha sucumbido también de una afección pulmonar el Sr. Don Manuel Ferreira, que en épocas anteriores desempeñó el cargo de Concejal de este Excmo. Ayuntamiento.

Apesar de la gripe y de lo desapasible del tiempo, los Carnavales, que se presentaron un tanto fríos el domingo, el lunes y martes se animaron como en años anteriores, sin que sepamos hubiese ocurrido ningun exeso lamentable.

Los bailes dados por la filarmónica *Santa Cecilia* y casino *Circulo de Amistad* en las noches del sábado y domingo, estuvieron concurridos y animados, habiendo durado el jolgorio hasta una hora bastante avanzada.

El del lunes en el *Casino*, brillantísimo, aunque la ausencia de algunas familias por causa de la enfermedad reinante, hacia temer que la fiesta no estuviera á la altura de la que todos los años se celebra en aquella Sociedad; apesar de todo, decimos, la concurrencia fué numerosa y el baile resultó animadísimo, prolongándose hasta las primeras horas de la mañana.

A la fiesta asistieron muchísimos extranjeros así como varias familias de otras localidades de la isla.

El salón, adornado de preciosas plantas y de millares de camelias, presentaba un golpe de vista deslumbrador.

El buffet espléndido y la cena succulenta y abundante, sirviéndose ademas exquisitos helados, dulces y licores.

Cumplenos hacer fervientes votos para que estas fiestas se repitan en años venideros, tan agradables como en este; así como lamentamos de todas veras la ausencia de las familias que por causas dolorosísimas no han podido asistir á ellas.

opinión que el señor alcalde respecto de los condes de Tremorel?

El padre Plantat se encogió de hombros.
—Yo no tengo opinión,—repuso,—vivo solo, no veo á nadie ni me importa ninguna de esas cosas. Sin embargo....

—Me parece que nadie como yo,—repuso Mr. Courtois,—debe conocer la historia de personas que eran mis amigos y administrados.

—Pues entonces,—repuso secamente el padre Plantat,—la contais muy mal.

Y como el juez le instase á explicarse, tomó la palabra con gran escándalo del alcalde, que se vió relegado al segundo término, y empezó á trazar á grandes rasgos la biografía del conde y la condesa.

La condesa de Tremorel, nacida Berta Lechailu, era hija de un pobre maestro de aldea.

A los diez y ocho años su hermosura se celebraba tres leguas en contorno; pero como no tenía más dote que sus hermosos ojos azules y sus magníficos cabellos de oro, los pretendientes, esto es, los pretendientes de buena fé no se presentaban.

Ya Berta se resignaba á vestir á Santa Catalina, cuando el heredero de una de las más ricas familias del país tuvo ocasión de verla y se enamoró de ella.

Clemente Sauvresy tenía treinta años, ninguna familia y trescientas mil libras de renta consistentes en propiedades, todas li-

Damos también las gracias á los Presidentes de las citadas Sociedades por sus atentas invitaciones.

Por considerarlo de interés, reproducimos los siguientes párrafos:

«La invasión de la *Gripe* se manifiesta por un enfriamiento general, malestar, dolores contusivos, escalofríos, fuerte dolor de cabeza, de espalda y de los miembros, á los que se sigue fiebre más ó menos intensa, con encendimiento ó rubicundez del rostro.

Con estos síntomas más ó menos acentuados y antes de la llamada del médico se deberá guardar cama, poner botellas de agua caliente á los pies, adietarse y beber con frecuencia infusión de flor de malva, de violetas ó borrajas, con ó sin gotas de naranja, á las que puede agregarse algunos medicamentos que con prescripción facultativa contribuyan á rebajar la fiebre y favorezcan la traspiración, como son la antipirina, los polvos de Dover, la tintura de acónito, el salicilato de sosa ú otros análogos.

La curación se obtiene con los sencillos remedios indicados; pero ha de cuidarse durante la convalecencia, que dura ordinariamente seis ú ocho días, no exponerse á los destemples que con frecuencia se observan en la estación presente.

Todos cuantos sufren la *Gripe* con cierta intensidad, experimentan en la convalecencia una gran debilidad, decaimiento de fuerzas y una falta de apetito como si hubiesen pasado una enfermedad infecciosa.

El descuidar los consejos médicos en estas circunstancias, puede dar lugar á recaídas graves.

Cuando la crisis no se ha favorecido bien, y los cuidados no han sido muchos ó esmerados, una toz pertinaz, insistente y molesta por demas, pone á los pacientes en el riesgo de sufrir catarros bronquiales, dolores de costado, pulmonías, según la disposición de cada cual.

La enfermedad tiene su crisis por sudor, y éste debe favorecerse cuanto sea posible, permaneciendo abrigados y teniendo la temperatura de la habitación, á ser posible, á 16 grados lo menos.

En la *Gripe* es bien conocida su crisis, y cuantos remedios se administren durante la epidemia, todos sin excepcion, se han de dirigir al término de hacer sudar al enfermo, sin lo cual no será fácil el restablecimiento.

Durante el curso del mal se ha de guardar cama y no levantarse hasta estar completamente libre de calentura, bien abrigado, permaneciendo en una habitación lo mejor acondicionada posible y usar de algun tónico nervino y de una alimentación moderada y nutritiva.»

bres de hipoteca, lo que quiere decir que mejor que nadie podía buscarse esposa á su gusto. No vaciló, pidió la mano de Berta y la obtuvo, y un mes despues se casaba á la faz del sol y con no poco escándalo de la aristocracia del país que repetía:

—¡Qué locura! ¿Para qué sirve ser rico, si se ha de acabar por tal matrimonio?

Un mes antes de la boda Sauvresy había hecho obras en Valfeuilu gastando en mobiliario la vagatela de treinta mil escudos.

Esta linda posesion eligieron los recién casados para pasar la luna de miel, y tan bien debieron encontrarse que se instalaron definitivamente con gran satisfacción de los amigos del país, conservando tan solo una pequeña casa en Paris.

Berta era una de esas mujeres que parecen nacer á propósito para casarse con millonarios.

Con desenvoltura, sin cortedad, pasó de la humilde escuela de su padre al suntuoso salon de Valfeuilu, y cuando en él hacia los honores á la aristocracia de las cercanías, parecía no haber hecho otra cosa en toda su vida.

Sin embargo, supo en medio de su fausto continuar sencilla, modesta, con esa modestia aristocrática de la alta sociedad, y todo el mundo la quería.

—Me parece,—interrumpió el alcalde,—que todo eso es lo que yo he dicho y no valia la pena...

